

Capítulo 3

Los medios de conocimiento

1.

Si planeamos seguir un método para la autoindagación, debemos verificar su validez. Hoy en día la búsqueda de conocimiento se ve subordinada al deseo de obtener poder, seguridad, placer y virtud. Los científicos normalmente promueven datos que sustentan las alegaciones de sus patrocinadores empresariales y dejan de lado la información que no las sustentan. Hay gente que suele mentir y exagerar para alcanzar sus objetivos. Los del tipo religioso son famosos por ignorar la evidencia del sentido común porque desafía sus enraizadas creencias. Este ubicuo desdén por la verdad ha generado prejuicios en contra del conocimiento entre personas con inclinaciones espirituales, desafortunadamente. A muchos no les agrada discernir y prefieren confiar en sus sentimientos, "entregarse a la energía", cantar mantras sin entenderlos, o sentarse en silencio con la esperanza de trascender sus mentes. Los maestros tampoco parecen tomar a la verdad en consideración. Suelen presentar como verdad no sólo sus propias creencias y opiniones, sino también lo que han recolectado de diferentes tradiciones y libros o fuentes cuestionables, demasiado numerosas como para poder llamarlas conocimiento.

2.

Si permitimos que las creencias y opiniones guíen nuestra vida, seguiremos girando en el remolino de samsara hasta que apreciemos el valor del conocimiento. La siguiente exposición mostrara que la autoindagación tiene una historia larga y exitosa, que es mucho más que una filosofía caduca, y que podemos aceptarla sin temor de ser explotados o confundidos.

3.

Sé que haciendo esfuerzos puedo obtener algo que me falta, pero ¿cómo obtener algo que ya poseo? La secretaria, al contestar el teléfono, puso el lápiz sobre su oreja. Después de una larga conversación, en la cual se discutieron muchos temas de importancia, ella comenzó a buscar el lápiz perdido. Un compañero de trabajo le preguntó por el motivo de su agitación y, al descubrir el motivo, le reveló dónde se hallaba el lápiz. En este caso, su búsqueda no era útil porque ella tenía el objeto consigo todo el tiempo. Y sólo el conocimiento podía revelar este hecho.

4.

Sería maravilloso si un buen día el conocimiento nos cayera del cielo, pero para que el conocimiento ocurra necesitamos un medio. Ocurre que los medios que Dios nos ha dado -los sentidos, la mente y el intelecto- no son capaces de conocer al sí mismo, porque requieren objetos para funcionar. Para conocer sonidos, necesitamos oídos; para sentir emociones se requiere una mente o un corazón. Sólo el intelecto puede captar ideas. Pero el sí mismo, la conciencia, no puede ser objetivada porque cae fuera del ámbito de estos medios. Una bombilla eléctrica puede iluminar los objetos en una sala pero no puede iluminar la electricidad de la cual es una transformación; el efecto no puede comprender su causa. Cuando el corazón trata de sentir al sí mismo o el intelecto intenta conocerlo, resultan insuficientes. Parece, entonces, que tal como hemos sido creados estamos en una clara desventaja en lo relativo al autoconocimiento.

Lo que la autoindagación no es

5.

Hemos tenido un medio sistemático para la autoindagación por mucho tiempo. El autoconocimiento es el resultado de una investigación, no es una filosofía. Las filosofías proceden de las mentes humanas. Son la idea de un individuo o de un grupo de individuos acerca de la naturaleza de la realidad. Su única corroboración es la mente de esos individuos. Si otro individuo tiene una filosofía contraria, es igualmente cierta. En nuestro mundo existe tu verdad y mi verdad, mi dios y tu dios, pero LA verdad no existe.

6.

En la realidad empírica, el conocimiento trasciende tanto la mente individual como la grupal. Todos

estamos de acuerdo en que un árbol no es un elefante. Y si alguien dice lo contrario, necesita ayuda. Dos mas dos es cuatro tanto para los sabios como para los necios. Este tipo de cosas son siempre ciertas. Nuestras creencias o pensamientos pueden estar en armonía con la verdad, pero no pueden de ningún modo validarla o refutarla. La verdad no requiere validación. Es prueba de su propia validez.

7.

La visión de la autoindagación es una ecuación que expone la equivalencia entre la conciencia, el sujeto, y los objetos que aparecen a la conciencia. La conciencia es todo lo que es. Esta visión no dual, que el yoga imputa alcanzar a través de ciertas disciplinas, no es refutada por la experiencia o por la inferencia ya que se encuentra fuera del alcance de estos medios.

8.

La autoindagación no es la salvación teológica que requiere que un individuo cambie, sino que afirma que el alma (el individuo) es perfecto y libre. Por lo tanto la liberación del sentimiento de limitación que el individuo sufre es el resultado del comprender que el sujeto y el objeto comparten una misma naturaleza, la conciencia ilimitada. Todo el resto de las enseñanzas de la autoindagación están formuladas sólo para probar la equivalencia entre el sujeto y los objetos.

9.

Otra idea errónea muy popular hoy en día es la creencia de que el autoconocimiento es intelectual y que la iluminación es experiencial. A causa de esta confusión, hay quienes creen que las escrituras son sólo para el conocimiento mientras que otras prácticas, tales como samadhis del yoga son para la iluminación práctica y experiencial.

10.

La confusión entre el conocimiento intelectual y la iluminación experiencial se debe a la falta de reconocimiento de la presencia invariable de la conciencia en toda situación. Si el sí mismo está presente y a disposición siempre, las escrituras que constituyen la autoindagación, expresadas por el sí mismo bajo la forma de un maestro capacitado, son una manera directa de experimentar el ser porque revelan su naturaleza. Si la realidad es no dual, el conocimiento y la experiencia son uno. Mi experiencia y mi conocimiento del árbol son lo mismo porque tanto el conocimiento como la experiencia ocurren en la conciencia y no están separados de ella. Más aún, si sólo el conocimiento me puede liberar y mi problema es la ignorancia de mi naturaleza como un todo completo, una técnica que me brindara la experiencia del sí mismo sería en verdad conocimiento indirecto (dado que la experiencia tendría que ser convertida en conocimiento para ser duradera). Si nos enfocamos en la experiencia exclusivamente confundimos lo eterno con lo no eterno. La información está sujeta al tiempo pero el autoconocimiento es eterno porque el sí mismo es eterno. Además, cualquier experiencia que ocurra es el sí mismo pero el sí mismo es ninguna experiencia en particular. Finalmente, toda experiencia es el sí mismo pero el sí mismo es experiencia.

11.

Dado que el conocimiento (y su ausencia) ocurre en el intelecto, tanto el conocimiento como la ignorancia son sólo intelectuales. Al sí mismo le interesan ni el conocimiento ni la experiencia, porque es quien ilumina a ambos y por lo tanto es libre de ellos. Y, si el sí mismo puede ser experimentado como un objeto y el problema del autorreconocimiento se debe a la ignorancia de la naturaleza del sí mismo (como lo afirma la autoindagación), ¿cómo podrá la experiencia eliminar la ignorancia? Y la experiencia, no importa cuán no dual parezca y cuanto dure, no elimina los patrones de pensamiento, aunque pueda suspenderlos temporalmente. Invariablemente, quienes experimentan la no dualidad retienen su orientación dualista cuando la experiencia termina. Dado que la realidad no es más que una proyección de los pensamientos de un individuo, una mentalidad dualista resultará en sufrimiento.

12.

Sin embargo, el análisis de la experiencia, según un medio de autoconocimiento válido, que nos lleve a descubrir que la experiencia no es más que conciencia, eliminará la noción intelectual de que la experiencia es superior al conocimiento. Después de todo, alguien que anhela o se esfuerza en alcanzar la experiencia de unidad lo hace porque tiene la convicción intelectual de que la iluminación es solamente experiencial. Para desechar la razonable idea de que sólo a través del conocimiento podemos obtener lo que ya poseemos, se requiere que también desechemos como meramente intelectual la noción menos razonable de que el sí mismo es accesible de manera experiencial.

13.

Vedanta es el término sánscrito para la autoindagación. En deferencia a los lectores occidentales, quienes tal vez tengan una resistencia a la sabiduría de las culturas orientales y a las lenguas exóticas, he decidido usar los términos "ciencia de la autoindagación" o simplemente "autoindagación". Es importante, sin embargo, hablar acerca de esta ciencia al comienzo de este libro, para que el lector no crea que el

conocimiento presentado es propiedad del autor. Aunque mi experiencia confirma la veracidad de estas enseñanzas, (sería igualmente cierto decir que estas enseñanzas confirman la veracidad de mi experiencia), la autoindagación no es el producto de la mente de un individuo, tal como ninguna disciplina científica es el fruto de una única mente humana. Una ciencia es conocimiento ganado a través de la observación, investigación y experimentación, que trata de un conjunto de hechos o verdades presentadas sistemáticamente con el fin de mostrar la operación de principios generales. La considerable resistencia a la idea de que Vedanta es una ciencia tiene su raíz en la idea de que el sí mismo es un objeto válido de indagación; primero, porque es subjetivo - lo cual no es cierto aunque parece ser lo- y segundo, porque nuestros medios de percepción no son medios adecuados de conocimiento de la conciencia. La percepción y la inferencia (basada en la percepción) son los pilares de la epistemología de las ciencias materiales y psicológicas de occidente.

14.

La alegación de que la autoindagación es científica generalmente causa irritación tanto en la comunidad espiritual como en la científica y la religiosa. Los científicos creen que la conciencia es subjetiva y nunca puede caer dentro del ámbito de su metodología. La comunidad espiritual piensa que el espíritu o la conciencia son cuestiones de experiencia mística o gracia y nunca pueden ser investigadas racionalmente, y los religiosos la ven como una cuestión de fe. Si estamos interesados en la felicidad duradera (la ciencia de la autoindagación muestra que la felicidad es la naturaleza de todos) es importante que investiguemos todos los factores en funcionamiento porque la realidad es una, la vida es una. Nada existe separadamente. Por lo tanto examinar un aspecto a expensas de los otros es inútil. Necesitamos una ciencia de la vida que sea abarcadora. Debe tener una cosmología porque el mundo físico es parte de nuestra experiencia. También una psicología, porque la materia carece de significado si no es experimentada e interpretada por la mente. Y también una teología, que sería el conocimiento, y el medio de conocimiento, para la investigación del factor desconocido o aparentemente desconocido: el espíritu o la conciencia.

15.

Estamos tan centrados en nuestra propia época que puede resultar difícil creer que la solución a los problemas fundamentales de la existencia han estado con nosotros por miles de años. Es de esperar que el lector se sobreponga a la resistencia que esta sabiduría pueda generarle a causa de su origen aparentemente extranjero. En realidad la autoindagación evolucionó mucho antes de la existencia de las naciones-estado y de que las ideas de oriente y occidente tuvieran significado alguno. La autoindagación es la ciencia de la conciencia. La conciencia es todo lo que existe; trasciende el tiempo y el espacio. Si alguien cree que los de épocas pasadas eran intelectual y espiritualmente primitivos y de mentes estrechas, se dará cuenta de su error al exponerse a la autoindagación. Llegará a la conclusión de que somos *nosotros* quienes tenemos desventajas espirituales e intelectuales.

16.

En una nota al pie del capítulo anterior señalé que el sánscrito surgió de la necesidad que innumerable científicos subjetivos tuvieron de comunicar la naturaleza de la conciencia a otros, y que tiene una terminología establecida para expresar sus hallazgos. No obstante, he usado los términos sánscritos sólo cuando el equivalente en inglés resulta obviamente insuficiente. Los términos son explicados durante el transcurso del texto, para dar al lector una idea clara del tema bajo consideración.

17.

De cualquier modo, la autoindagación parece una filosofía o una escuela de pensamiento porque consiste en un conjunto de ideas originadas en los Vedas. Aquellos intelectuales a los cuales el sí mismo se les reveló supusieron que el autoconocimiento era simplemente una filosofía más y atribuyeron interpretaciones diversas acerca de la naturaleza de la realidad a diferentes maestros, y así la autoindagación se convirtió para ellos en una serie de escuelas de pensamiento. Si hubieran entendido que la autoindagación es simplemente un medio para descubrirse a uno mismo, este malentendido no habría surgido. Sea como fuere, en un cierto momento aparece esta división en varias escuelas: dualismo, no-dualismo calificado y no-dualismo.

18.

Contrariamente a lo que en general se cree, la palabra no-dual no es un adjetivo aplicado a un cierto tipo de autoindagación, sino que es una palabra descriptiva de la naturaleza del ser. Tengamos en mente que las palabras siempre son símbolos; aunque no-dual implica lo dual, es más apropiado referirse al sí mismo como no-dual que como uno porque el uno es un número que implica dos, muchos e inclusive cero, la nada. Más aún: sería inapropiado calificar la autoindagación, que es meramente un medio de conocimiento, como no-dual, dado que es un instrumento dual que funciona en una situación dualista, la cual irónicamente resulta en conocimiento no-dual. Si tomamos a la autoindagación como una filosofía,

entonces debemos considerarnos seguidores de una de sus escuelas, o de otro camino totalmente diferente. Pero un medio de conocimiento no es una creencia o un dogma que un individuo sigue, sino una herramienta que posibilita la comprensión.

19.

Dada la naturaleza críptica de las aserciones que presentan las ideas de la autoindagación, la sutileza del tema –la conciencia- y el hecho de que una palabra sánscrita puede tener diferentes significados, es posible interpretar de diferentes maneras las aserciones contenidas en los textos fuente de la autoindagación. A lo largo del tiempo, un cierto número de maestros las han interpretado de maneras diferentes. Pero esto no implica la existencia de diferentes escuelas de pensamiento porque todos ellos aceptaron la autoindagación como un medio de conocimiento.

20.

Entonces, si la autoindagación no proviene de mentes humanas, ¿cómo nos han llegado? , ¿En tiempos remotos, alguien, sentado en las cimas nevadas del Himalaya, encontró una cápsula espacial que contenía las enseñanzas, con una nota adjunta que decía: "Ésta es la verdad. Entréguensela a los humanos, les traerá la libertad"?

21.

Si no es producto de la mente humana, quizás nos llegó a través de ella. Esta idea es problemática: el agua clara que pasa por un caño sucio será contaminada durante su pasaje por el caño. Invariablemente, cuando alguien alega estar canalizando la verdad, parte de la ignorancia del conducto es transferida y la contaminará. No es claro quién escribió el Antiguo Testamento, pero es un buen ejemplo de la mezcla de la ignorancia y la verdad. Dios "eterno" gentilmente conduce a los israelitas fuera de la oscuridad. Sin embargo, cuando Moisés le pregunta qué hacer acerca de otra tribu que obstaculiza su marcha hacia la "tierra que mana leche y miel", símbolo de la libertad, Dios le dice que los mate. Evidentemente, el "Eterno" es un dios partidista. La información canalizada presenta los mismos problemas que las filosofías. El canal A ve las cosas de una manera y el canal B las ve de otra.

22.

Si no es producto de los humanos ni nos llegó a través de ellos, ¿cómo nos llegó? Fue "vista". Fue "escuchada". Fue revelada. Nos llegó de una fuente objetiva. Nos llegó a nosotros, no a partir de nosotros ni a través de nosotros. Aquellos a quienes se les reveló son llamados videntes. Es importante entender que estos videntes no eran místicos. Eran personas normales que fueron llamadas místicos por otras personas que no entendieron lo que los videntes vieron o escucharon, que lo consideraron un misterio. Ser vidente no es una identidad, el misticismo no es una ocupación. Las visiones ocurren; le pueden ocurrir a cualquiera en cualquier parte.

23.

Si la verdad no sale de nosotros sino que nos llega, entonces es posible que todos aquellos a quienes les haya sido revelada estén de acuerdo acerca de lo que la verdad es (suponiendo que sus mentes estén sanas). Es así como se desarrolló la ciencia de la autoindagación. Decenas, quizás cientos de miles de mentes experimentaron la conciencia, el sí mismo, con y sin objetos, y verificaron el conocimiento de las generaciones anteriores. Dado que la conciencia es objetiva, las perspectivas personales que aparecen inevitablemente se vuelven obvias; por lo tanto es fácil detectarlas y descartarlas. Si Einstein vio la verdad acerca de la relatividad y dijo que era $E=MC^2$, y otros hicieron los cálculos de acuerdo con las reglas matemáticas y llegaron a la misma conclusión, $E=MC^2$ es la verdad. Si un científico, usando sus propias reglas, afirma que $E=MC^2$ es la verdad, sólo podemos tomarlo como una creencia o una opinión. Si la autoindagación dice que sólo la conciencia es real y que el mundo es una realidad aparente, y esto ha sido confirmado independientemente por innumerable individuos por milenios, entonces es cierto. Como en cualquier otra ciencia, quienes han visto la verdad y entienden la importancia de mantener la pureza de la ciencia se convierten en sus guardianes. Continuamente refutan nociones erróneas con referencia a la visión no-dual original: así es como la ciencia mantiene su pureza.

24.

Diferentes mentes pueden ver a la verdad desde diferentes perspectivas y expresarla de maneras diversas, pero esto sólo enriquece y realza el medio de conocimiento, siempre que la visión fundamental esté de acuerdo con la tradición y la naturaleza de la realidad. Es importante saber esto con relación a la autoindagación, porque nos da un estándar objetivo para evaluar su experiencia. Hoy en día hay muchos individuos que afirman ser seres iluminados que ofrecen con gran abundancia lo que ellos llaman la verdad, sin siquiera reconocer la gran tradición del autoconocimiento, quizás porque no saben de ella; aunque parece más probable que haya motivaciones personales de por medio.

25.

Todos son conciencia, pero no todos entienden este hecho y su importancia. Hasta una persona que sabe quién es será un mal comunicador si sus palabras no se ajustan a la tradición. Innegablemente cualquier Juan de los Palotes que haya tenido una epifanía no-dual considerable (lo cual es la conciencia reconociéndose a si misma) será atractivo y se sentirá inspirado, al menos por un tiempo. Sin reflexión y sin cotejar sus palabras con una fuente imparcial, el individuo puede creer que está diciendo la verdad. Otras personas se sienten elevadas por la inspiración y no detectan la ignorancia que inevitablemente contamina las palabras. Revisarán sus cuentas bancarias cuidadosamente para asegurarse de que no los han estafado, pero se tragarán las palabras inspiradas de tales seres iluminados sin cuestionarlas.

26.

Las revelaciones de la no dualidad causan problemas. Una vez terminada la revelación, volvemos a nuestro estado mental normal y surgen las dudas. "¿Es verdaderamente cierto que no soy algo separado de todo? ¿Es cierto que no soy este cuerpo/mente? Quizás esa experiencia fue sólo una alucinación." Si exponemos nuestras mentes a un medio de autoconocimiento, éste validará o refutará las conclusiones a las cuales hemos llegado como resultado de nuestra experiencia. Si valida nuestra comprensión, ganamos confianza; si no, nos hemos librado de un error. Desafortunadamente, los individuos que han visto la luz tienden a crear ideas grandiosas acerca de su propia importancia y detestan someter sus visiones a un escrutinio.

27.

No se sabe cuándo surgió la autoindagación. Quizás cuando el primer ser humano, sentado en la Cueva del Corazón, abrió los ojos y vio brillar la creación luminosa "como una ciudad en un espejo". Quizás lo maravilloso de esto -que todo este universo vive en mí, esta dentro mío! - inspiró las palabras necesarias para comunicárselo a otros. Debe haber sucedido así, dado que la ciencia de la autoindagación dice que el mundo está allí porque yo puedo verlo. Desde nuestra perspectiva normal esta forma de pensar es absurda, aunque si la investigamos resulta ser cierta. Estamos convencidos de que vemos el mundo porque se halla allí afuera.

28.

Pero no necesitamos ocuparnos de esto ahora. Cómo o cuándo comenzó la creación debe quedar subordinado a la siguiente pregunta: cómo es que la autoignorancia crea una maraña de creencias que hacen que el mundo parezca un enemigo implacable- y no la madre benévola que en realidad es. De la misma forma en que las comunidades religiosa y científica debaten hoy en día la naturaleza de la creación _Big Bang o diseño inteligente_, los textos antiguos son crónica de las interminables discusiones entre los no-dualistas y los dualistas, y entre muchos otros, acerca de la naturaleza de la realidad.

29.

Todos, hasta los individuos más inflexibles, son místicos y buscadores, porque todos somos la conciencia buscándose a si misma, lo sepamos o no. Hasta los ateos cínicos y materialistas creen en la experiencia del amor, la cual no es más que la conciencia experimentándose a si misma y formulando este conocimiento en términos de la experiencia de un objeto. Es cierto que el público en general tiende a descartar el conocimiento y la experiencia de quienes tienen una disposición religiosa o espiritual porque no comparten sus valores; pero el sí mismo es revelado en igual medida a individuos con tendencias prácticas o científicas. Por esto, a lo largo de los siglos, individuos impasibles sin tendencias particularmente religiosas que experimentaron estados de conciencia místicos o alterados los investigaron pacientemente y los conectaron con ciertas causas. De a poco se fue desarrollando un cúmulo de conocimiento acerca de la naturaleza de la conciencia y su relación con el cosmos y con la mente humana. Toda ciencia es indagatoria y la indagación es un medio de conocimiento. Entonces, no sólo somos todos místicos, sino que el deseo de conocer es quizás la característica humana más saliente. Si los humanos han establecido la investigación de la realidad material y psicológica sobre una base científica, ¿por qué resulta difícil aceptar la evolución de una ciencia de la conciencia, dado que no hay nada máspreciado que el sí mismo?

30.

Entonces, ¿cuál es la diferencia entre las ciencias materiales y la autoindagación? Las ciencias materiales y psicológicas siguen evolucionando porque sus campos son complejos y fluctuantes, pero la autoindagación no ha cambiado porque la conciencia es simple, obvia e inmutable. El método usado para probar el teorema que afirma que la ignorancia es la causa del sufrimiento funciona, y por lo tanto no es necesario mejorar la metodología. Más aún, el objetivo expreso de las ciencias materiales es el conocimiento del cosmos por el conocimiento en sí, pero el objetivo del autoconocimiento es el fin del sufrimiento. Cuando sabemos que el sí mismo es la conciencia no-dual, cesa el sufrimiento.

31.

Es comprensible el escepticismo referente a la afirmación de que la autoindagación tiene una base científica, dado que la conciencia es más sutil que los sentidos. La inferencia tampoco sirve, ya que la

conciencia es más sutil que el intelecto. Sin embargo, esto no significa que no puede ser conocida. De cualquier modo, ya sea que el medio de conocimiento tenga un origen místico o científico o nos haya llegado de otra manera, es cierto que destruye el sufrimiento. Esperamos que el lector considere las siguientes enseñanzas a la luz de su propio sentido común y su propia experiencia. Sea como fuere, hace más de mil años se consolidó un cúmulo de conocimiento sistemático, verificable y basado en la experiencia que tiene la última palabra acerca del tema de la existencia.

32.

La autoindagación trata de dos tipos de conocimiento: relativo y absoluto. El conocimiento relativo se relaciona con todo lo que experimentamos a través de los sentidos, mente e intelecto. Cada medio de conocimiento tiene su propio campo. Los sentidos, por ejemplo, nos permiten conocer el mundo material. La mente o corazón, la función emocional, nos brinda conocimiento de un campo más sutil, el mundo de las emociones. El mundo de las ideas es el campo del intelecto. El conocimiento obtenido por estos instrumentos a través de la experiencia o inferencia es relativo porque todos los objetos en un campo están relacionados entre sí, y los tres campos están conectados. Más aún, los tres campos y sus respectivos medios de conocimiento están en permanente flujo! El conocimiento sólido y duradero es prácticamente imposible dada la cantidad de variables cambiantes en juego. El conocimiento del valor de cierta acción de la bolsa a la 1 de la tarde puede ser falso a las 2. El conocimiento de ciertas fuerzas relativamente eternas de la naturaleza, tales como la gravedad, no son absolutas, dado que la creación está decayendo.

33.

El autoconocimiento es absoluto, porque la conciencia nunca cambia. El problema de un medio de conocimiento para la conciencia es que ésta no puede ser objetivada, y por lo tanto no puede ser el objeto de ningún medio de conocimiento, incluyendo la autoindagación. Como ya hemos señalado, el individuo que desea conocer la conciencia sólo es capaz de hacerlo usando la percepción y la inferencia, para lo cual debe ser previamente consciente. A menos que exista la conciencia, nadie podrá usar nada. Aunque la conciencia no puede ser objetivada, no es completamente desconocida. De hecho, es obvio que existo y que soy consciente. Por eso es posible usar la autoindagación como medio de conocimiento.

34.

La autoindagación simplemente quita la ignorancia acerca de mí mismo. Funciona para todos porque hay un solo sí mismo. Quitar la ignorancia es lo mismo que conocerse a sí mismo porque el conocimiento siempre existe, dado que el sí mismo existe; es conocimiento eterno, dado que el sí mismo es eterno. Una persona necesita conocimiento relativo para lidiar con la vida dentro de samsara, y autoconocimiento para salir de samsara.

35.

El conocimiento absoluto no puede ser negado. Podemos negar el conocimiento relativo porque cambia dependiendo del punto de vista del cual se lo obtiene. Si decimos que una cierta prenda de vestir es una camisa, por ejemplo, dejará de ser una camisa si la miramos desde la perspectiva de las fibras que la componen, y cambiará nuevamente si la vemos desde el punto de vista del algodón. El conocimiento de sí mismo puede negarse porque nada sino el sí mismo podría negarlo. No podemos salir de samsara a través de acciones. Si negamos el actor, que es sólo un punto de vista relativo dentro de samsara, con el autoconocimiento, salimos enseguida.

36.

Dado que casi todos buscan la felicidad en samsara, y no buscan salir de samsara, la mayor parte de los cuatro Vedas tratan del conocimiento relativo. Los Vedas son los textos fuente de la autoindagación. La gente quiere seguridad, placer y virtud y necesitan saber cómo obtenerlos: por eso la mayor parte de los Vedas se ocupan del karma. Karma significa acción y su resultado; todo lo que sucede es karma. El conocimiento del karma es esencial para alguien que quiere obtener algo porque sólo a través del karma podemos obtener lo que deseamos -a menos que deseemos el autoconocimiento. Aunque creamos que con sólo desearlos podemos atraer los objetos que queremos, toda acción de la mente, todas las emociones y pensamientos son karma. La experiencia es karma; todo lo que existe en la estructura espacio-temporal es karma.

37.

Dado que el ser consciente, el actor del karma, desea ciertos resultados del mundo, necesita conocer ese mundo y siempre puede confiar en su propia experiencia. Afortunadamente el mundo no es un caos, aunque parezca lo contrario. Está diseñado conscientemente. La conciencia es tanto la substancia de la creación como la inteligencia que opera las leyes que gobiernan el comportamiento de los objetos en la creación.

38.

Las leyes que gobiernan el universo son conocidas como dharmas. Estas leyes nos protegen siempre que las conozcamos y no las transgredamos. Nos protegen en el sentido de que mantienen el orden del campo de la existencia, de manera tal que nos sea posible obtener lo que deseamos. La sección kármica de los Vedas es conocida como escrituras o dharma por este motivo.

39.

El dharma o naturaleza del fuego es calor. Si ponemos el dedo en una llama nos quemaremos. Esto es obvio para un adulto, pero un niño pequeño no sabe del dharma y frecuente mente tiene que transgredirlo para enterarse de la naturaleza de las cosas. La mente tiene su propia naturaleza. Si mentimos, un sentimiento de culpa nos revela que hemos violado el dharma. Eventualmente se nos hace responsables de nuestras violaciones del dharma, de una u otra forma.

40.

Todo en la creación sigue su dharma, su naturaleza. Los pájaros vuelan y los peces nadan, las plantas llevan a cabo la fotosíntesis, y el azúcar siempre el dulce. Si todo tuviera libre albedrío tal como los humanos, el mundo pararía en un instante porque una acción intencional sería imposible. ¿Qué pasaría si los árboles se cansaran de digerir nuestra polución y decidieran que desean consumir oxígeno? ¿Si la gravedad se cansara de ser como es, cambiara su sexo, y todo cayera hacia arriba? Los humanos crean todo tipo de reglas menores, dharmas, para mantener las cosas en orden y porque una multitud de miedos y deseos, producto de su falta de autocomprensión, constantemente alteran el mundo.

41.

Si tenemos dudas acerca de lo que es correcto o incorrecto, podemos consultar la sección kármica de los Vedas. Prescriben rituales para obtener lo que deseamos de manera tal que el orden de la creación no sea alterado. Dado que no nos hemos creado a nosotros mismos y que nos hallamos en un mundo consciente y bien ordenado, tenemos ciertos deberes para con nosotros mismos, nuestro entorno inmediato y el mundo en general. No son sólo decretos legales inventados por fanáticos religioso moralistas para controlar nuestra conducta. Tampoco son tediosos documentos científicos que toman en cuenta solamente lo que conocemos a través de los sentidos. Los Vedas toman en cuenta la conciencia porque todo en el universo es conciencia. Sin el factor consciente nada existe. Aunque hubiera un mundo sin conciencia, nadie sabría de su existencia, por lo tanto, ¿qué sería? Los textos de la sección kármica personifican la conciencia, presentándola bajo la forma de dioses o deidades; en un cierto sentido son documentos religiosos.

42.

El conocimiento en esta porción de los Vedas es llamado conocimiento inferior. Trata de acciones con fines de obtener seguridad, placer y mérito. Ciertos seres humanos buscan la virtud porque creen tener una falla moral, y por esto los textos hablan del cielo y del infierno. Les explica a los individuos cómo vivir para evitar el infierno y alcanzar el cielo. Desde la perspectiva de los Vedas, el cielo y el infierno no son destinos eternos fuera de samsara. Están sujetos a las mismas leyes kármicas que todo lo demás. Cuando agotamos el mérito que nos envió al cielo volvemos a este valle de lágrimas para intentarlo de nuevo. En la dualidad todo tiene un aspecto positivo y uno negativo.

43.

El conocimiento pertinente a la búsqueda de la liberación se llama conocimiento superior y se halla en un limitado numero de textos adjuntos a cada uno de los Vedas, aparentemente como un comentario al paso, dado que la mayoría de los humanos creen que sólo los bienes mundanales pueden hacerlos felices. Sólo quienes se dan cuenta de que las dichas y desdichas de samsara no son para ellos se hallan en posición de buscar este conocimiento superior.

44.

La sección de los Vedas que revela este conocimiento superior se llama Vedanta. Veda significa conocimiento y anta significa fin. Exotéricamente se refiere a los textos que se hallan al final de los Vedas y que tratan el tema del autoconocimiento (también se los conoce como Upanishads). Esotéricamente, se refiere al autoconocimiento como "el conocimiento que pone fin a la búsqueda de conocimiento". O es "aquello que, una vez conocido, equivale a tener conocimiento de todo". Esto significa que si creemos ser pequeños, limitados e incompletos y buscamos objetos porque creemos que nos harán felices, necesitamos saber que somos plenos y completos. Si sabemos esto, no seguiremos buscando la felicidad en los objetos, y viviremos felices con cualquier objeto que tengamos o no.

45.

Muchos de los textos sobre el autoconocimiento se han perdido a lo largo del tiempo, pero nos quedan ciento ocho, más que suficiente para darnos una idea razonable de este medio de conocimiento tan único y extraordinario. En los textos del autoconocimiento una sola palabra tiene a veces muchos significados y por ende es necesaria una interpretación. En ocasiones los textos afirman cosas aparentemente

contradictorias porque han surgido de diferentes fuentes en diferentes momentos. Por ejemplo, aunque dicen que "sólo el conocimiento revela el si mismo", también promueven el yoga, ciertas prácticas groseras y sutiles, y no siempre elucidan con claridad la relación entre el conocimiento y la experiencia, tal como lo hemos expuesto en el capítulo 2. Sea como fuere, la autoindagación afirma que la realidad es conciencia no-dual. Y como lo hemos mencionado anteriormente, dice que comprender esto equivale a la liberación.

46.

El significado de las afirmaciones de la autoindagación no es problemático porque hace mucho tiempo un gran sabio escribió los Brahma Sutras, clarificando el verdadero significado. Brahman quiere decir el si mismo, la conciencia. Un sutra es un hilo, el símbolo de un tren de pensamientos sobre un tema específico. Incluso hoy el tema de un foro en la red se llama hilo. Es una idea básica que unifica todas las ideas secundarias acerca de un tema. Todas las enseñanzas que constituyen la autoindagación son como perlas unidas por el hilo de la conciencia.

47.

Los Brahma Sutras comienzan diciendo, "Ahora, la indagación sobre Brahman". Desafortunadamente, la palabra Brahman ha adquirido un aura de majestad, grandiosidad y misterio (tal como la palabra DIos) que puede confundirnos fácilmente e impedir la indagación. Sólo significa conciencia. Tal como se halla en otro texto (Mandukya Upanishad), el sí mismo "no es conciencia introvertida, ni extrovertida ni ambas. No es una masa indiferenciada de conciencia. Ni sabe ni deja de saber. Es invisible, inefable, intangible, carente de características, inconcebible, indefinible, y su única esencia es la conciencia de su propio ser. Es el punto de reposo de la existencia relativa, totalmente calma, pacífica y dichosa. No hay un otro. Este es el sí mismo a reconocer".

48.

La palabra operativa en el primer verso, en relación con el medio de conocimiento, es indagación. Quiere decir que la conciencia es algo que debemos investigar racionalmente, no un objeto de fe. La indagación no es un intento de llegar a la verdad porque la verdad es evidente; en cambio, explica claramente el significado de las afirmaciones de la autoindagación al refutar las nociones erróneas al respecto.

49.

La tercera fuente principal para la autoindagación es el Bhagavad Gita. Es un texto más reciente, quizás de hace 2000 años. Es un texto acerca de la libertad tan importante como los textos fuente de la autoindagación y nos muestra el desarrollo de las enseñanzas de la autoindagación a través de los años. Aclara la relación entre el conocimiento y la experiencia y es un medio completo de conocimiento. Es un texto que trata del karma y de la liberación. Puede liberarnos, y si esto no sucede, nos muestra cómo prepararnos para la liberación. O, si la liberación no es nuestra meta, nos dice cómo vivir una vida honesta. Hay otras cinco capas de literatura subsidiaria, miles de textos basados en estas tres fuentes, las cuales también forman parte de este increíble medio de conocimiento.

50.

¿Cómo funciona el medio de conocimiento? No nos promete una experiencia del si mismo, porque lo que experimentamos en todo momento es el si mismo. Es nuestro ser, nuestra existencia. Tampoco intenta probar que existimos. La conciencia proyecta todos los objetos, tanto los groseros como los sutiles. No hay nada más que conciencia, todo brilla en su luz, pero nada la ilumina. No se requiere prueba alguna para establecer su existencia. Si necesitamos algo o alguien para establecer nuestra existencia, necesitamos un psiquiatra, no un medio de conocimiento.

51.

Si investigamos nuestro ser de acuerdo con la autoindagación, veremos claramente que somos ilimitados, no separados de nada, y eternos. Pero, dado que la mayoría de nosotros estamos ocupados tratando de hacer que nuestra vida funcione, nos olvidamos de preguntar quién es ese "nosotros". Mientras tanto, adquirimos todo tipo de nociones extrañas que velan nuestra verdadera identidad. Una lista de estas identidades llevaría volúmenes.

52.

Conocer sólo consiste en quitar la ignorancia. Aunque la metodología básica de la autoindagación es la misma de siempre, se ha desarrollado a lo largo de los siglos, llegando a ser un cúmulo de enseñanzas muy sofisticadas. Cada vez que captamos una de estas verdades, trae a la luz algo que nos es familiar pero por algún motivo había escapado nuestra atención.

53.

La autoindagación expande nuestra mente, la levanta, y nos da una visión panorámica, la visión no-dual. Cuando descubrimos cuán conscientemente está estructurada la creación, cómo funcionan la maquinaria del karma y la ignorancia, el cuerpo y la mente, cómo todo se relaciona con la conciencia y cómo podemos

vivir de acuerdo con el conocimiento, no podremos seguir apegados a nuestra pequeña idea acerca de quiénes somos y de la naturaleza de la realidad.

54.

Para que funcione, debemos aceptar la siguiente lógica: quiero la felicidad permanente. La felicidad permanente es ser libre de los objetos. No puedo conseguir esto a través de la búsqueda de objetos. Tampoco a través de la práctica espiritual, porque la práctica produce resultados limitados. La única opción que queda es el conocimiento. Para obtener conocimiento, necesito un medio. La autoindagación es un método válido. Por lo tanto estoy listo para exponer mi mente a las enseñanzas. Otros requisitos para que las enseñanzas funcionen serán expuestos en el próximo capítulo.

55.

La autoindagación es un medio refinado para la iluminación que resulta atractivo a personas inteligentes. El budismo, otro vehículo para la iluminación, evolucionó del Sanatarma Dharma, la cultura védica. Las personas inteligentes tienen muchas veces una cierta arrogancia intelectual y creen que pueden descubrir la iluminación a través de la lectura de los textos, pero hasta un genio debe sentarse a escuchar, porque el único medio de conocimiento que los individuos controlan son la percepción y la inferencia (otros medios de conocimiento disponibles son la comparación o analogía, la aprehensión, postulación, suposición y la autoridad verbal o testimonio de un testigo competente, pero estos son irrelevantes para nuestra presente discusión). La percepción y la inferencia sólo funcionan en relación a los objetos. Hasta Einstein tuvo que estudiar física a niveles muy avanzados antes de poder crear su famosa ecuación. Si, la existencia del sí mismo puede inferirse, pero la inferencia es conocimiento indirecto. Casi todos aceptan la idea de algún tipo de dios, ya sea como resultado de un conocimiento que han obtenido observando la creación o a través de epifanías. La inferencia nos muestra que hay un sí mismo, pero no que somos ese sí mismo. Sólo el conocimiento directo nos liberará.

56.

Un hombre fue a una fiesta con la esperanza de encontrar a alguien que lo ayudase a progresar en su carrera. Le dieron el nombre de la persona, el Sr. Jones, pero nunca lo había visto. Durante la fiesta entabló una conversación con el tal Sr. Jones sin saberlo. El Sr. Jones le preguntó por qué había venido a la fiesta, y el hombre contestó que deseaba encontrarse con el Sr. Jones. El Sr. Jones le dijo "yo soy el Sr. Jones". El hombre había estado percibiendo al Sr. Jones todo el tiempo pero esto no había quitado su ignorancia. El sí mismo está siempre presente, siempre lo experimentamos, pero no lo sabemos. Necesitamos que nos lo presenten.

57.

El conocimiento "El Sr. Jones está aquí en la fiesta" es conocimiento indirecto. Nuestro hombre había escuchado de un testigo competente, otro medio de conocimiento, que el Sr. Jones existía, pero no sabía quién era. Todos saben que el sí mismo existe porque ellos existen, pero casi nadie sabe qué o quién es. Si decimos "estoy experimentando el sí mismo" esto es conocimiento indirecto porque sigue funcionando la dualidad. No estamos experimentando el sí mismo, en realidad, sino el reflejo del sí mismo en una mente calma, e infiriendo la existencia del sí mismo. "Yo soy el sí mismo" es conocimiento directo.

58.

La autoindagación nos da conocimiento directo y necesita ser aplicada sobre nosotros, no por nosotros. La única inteligencia necesaria es la de darnos cuenta de que no podemos hacerlo por nosotros mismos. Para que la autoindagación sea exitosa, el ego no puede estar involucrado. Necesitamos dejarlo de lado y dejar que las enseñanzas revelen lo que el sí mismo y el mundo verdaderamente son. Cuando completamos la visión no-dual, la reconocemos como verdadera y deseamos todas las nociones falsas.

59.

Si tenemos una percepción errónea de algo y se nos corrige, quizás volvamos a cometer el mismo error a causa de un defecto en nuestro medio de percepción. Pero la existencia de la conciencia no depende de la percepción. No vemos a la conciencia primero y la interpretamos después; quien está viendo es la conciencia misma, por lo cual no hay interpretación o memoria de por medio. Por lo tanto, la ignorancia no retornará. Podemos olvidar algo que no está presente pero no podemos olvidar al sí mismo una vez que lo conocemos, porque siempre está presente. Somos nosotros mismos.

60.

En ocasiones la gente sufre de amnesia y no pueden recordar quiénes son en un sentido relativo, pero casi todos recuerdan su propio nombre hasta el día de su muerte. Esto es así porque el nombre se refiere al sí mismo, siempre presente. Pero pensamos (si es que pensamos) que el nombre denota una entidad limitada, un cuerpo/mente limitado que sufre y disfruta una larga serie de experiencias. Dado que pensamos que somos aquéllo que nos ha sucedido, pensamos que dejaremos de existir cuando muramos,

lo cual es cierto si ponemos nuestra identidad en objetos percibidos, dado que todos los objetos percibidos tienen un comienzo y un fin.

61.

La autoindagación no está en conflicto con la información que nos brindan la percepción y la inferencia, pero la percepción no tiene significado alguno aparte de la interpretación que nosotros le damos. Para interpretar la experiencia dependemos de nuestros medios de conocimiento: los sentidos, la mente y el intelecto. Aparte del hecho obvio de que mis opiniones y creencias, miedos y deseos, etc. distorsionan mi interpretación, la percepción y la inferencia mantienen la esencia de la dualidad, la orientación sujeto-objeto. Por ejemplo, es común interpretar la experiencia de la conciencia como un vacío porque se halla libre de objetos. Esto suele generar un malestar existencial porque parece indicar que la iluminación nos roba de los placeres del mundo, dado que el mundo no existe de la manera en que normalmente lo concebimos. Si el individuo continúa investigando la naturaleza de la conciencia de acuerdo con el medio de conocimiento, descubrirá que lo que parece un vacío es en realidad una plenitud que, cuando la tomamos como nuestra propia identidad, nos brinda mucho más placer que los pequeños placeres a los que accedemos a través de los sentidos.

62.

La autoindagación nos enseña que no somos quien percibe, y de esta forma destruye nuestro sentido de dualidad. Dice que somos la esencia misma de quien percibe, de lo percibido y del acto mismo de percepción. El proceso dual depende de mí, la conciencia. Si asimilamos este conocimiento, la dualidad desaparece.

63.

Este conocimiento no agrega nada a quien percibe, la persona que creemos ser; no obtendremos conocimiento. Quien percibe, siente y piensa queda totalmente cancelado. ¿Qué tipo de cancelación es esta? ¿Quiere decir que de ahora en más no percibiremos, que quedaremos con la conciencia pura brillando en una mente en blanco? No, quiere decir que quien percibe sabe que no es el que percibe. Se da cuenta de que es la conciencia lo que posibilita la percepción. Un individuo que se conoce a sí mismo tiene el mismo conocimiento que cualquier otro que se conozca a sí mismo, porque el conocimiento es fiel a su objeto; no es personal. Dos más dos es cuatro tanto para mí como para ti.

64.

En la búsqueda del autoconocimiento quien percibe, siente y piensa no está involucrado porque el medio de conocimiento no es controlado por él/ella. Nos ponemos en la situación de recibir la enseñanza por nuestra propia voluntad; luego debemos relajarnos y dejar que las enseñanzas se hagan cargo. Nos equivocamos si creemos que podemos deambular por el mundo espiritual, tomar un poquito de conocimiento de aquí y allí esperando que un buen día todo se solidifique en un conocimiento que nos libere. La ignorancia no es sólo la ausencia de conocimiento. Es muy inteligente. Se protege muy eficazmente proyectando todo el mundo como una imagen sobre una pantalla, llenando la mente de deseos y volteando la mente y los sentidos hacia afuera. La proyección es tan creíble, tan fascinante y de alta definición, que nos hace creer que somos la persona en nuestro pasaporte: un ser humano que vive y respira. Si nos dijeran que existimos sin respirar, pensaríamos que es una locura.

65.

La maraña de nociones erróneas que recolectamos a lo largo de nuestras vidas no desaparecerá con una epifanía, no importa cuán poderosa sea. Puede llegar a desaparecer temporalmente cuando estamos en un estado alterado pero volverá con más fuerza cuando se acabe la experiencia. Este nudo de ideas no examinadas causan sufrimiento; la autoindagación lo destruirá. Es una estrategia de ataque válida, abarcadora, sistemática y altamente sofisticada. No puede fallar, si es que estamos listos.

66.

¿Es la autoindagación el único camino que lleva a la iluminación? Sí y no. Es posible seguir otro camino o ningún camino y darnos cuenta de quiénes somos; si estamos vivos estamos en el camino porque somos conciencia y ésta no descansará hasta haberse re-descubierto a sí misma. El reconocimiento "yo soy el sí mismo" es el conocimiento que pone fin a la búsqueda de conocimiento, ya sea que surja en el contexto de una enseñanza tradicional de autoindagación o en otro contexto. Pero, si somos aptos (el capítulo 4 explica detalladamente las condiciones de aptitud), el someter nuestra mente a la tradición de la autoindagación es quizás el medio más efectivo de autoconocimiento a disposición. Es impersonal, libre de dogma y ha funcionado por miles de años. Y sigue liberando a los buscadores en el presente.

67.

Como señalamos arriba, el propósito de la autoindagación es quitar el sufrimiento al darnos la experiencia, basada en el conocimiento, de que sólo hay un sí mismo, el cual es libre de todo.

¿Esto sucede repentinamente o es un proceso gradual? ¿O una combinación de ambos? Es repentino e irreversible si la mente es pura cuando se la expone a la enseñanza. Es gradual si la mente es impura y requiere ser limpiada mediante una reflexión constante, del mismo modo en que a un objeto sucio como un anillo se le puede devolver el brillo al frotarlo con un producto limpiador. Puede suceder tanto gradual como repentinamente. Cuando se quita un poquito de ignorancia el sí mismo es revelado pero cuando otra creencia toma el lugar, se requiere otra enseñanza para producir la revelación que logre desecharla. De esta forma, ocurre una serie de revelaciones hasta que desaparezca el último vestigio de ignorancia. Si creemos que la iluminación es repentina, es bueno investigar el fundamento de esta creencia porque puede ser signo de una evaluación no realista de la pureza de nuestra mente.

68.

El foco de la autoindagación es la conciencia y, dado que la conciencia es el contenido o esencia de toda experiencia, la autoindagación sólo necesita revelar el sí mismo para otorgarnos una experiencia permanente de la conciencia. No hay nada más permanente, es lo único que podemos experimentar. Las experiencias en particular van y vienen pero el "yo", el sí mismo, precede, impregna y sigue después de toda experiencia. Como se dijo antes, el acceso al sí mismo que el autoconocimiento nos brinda es en términos de la remoción de la autoignorancia y no en términos de una técnica tal como la detención de la mente, transmisión de energía de una mente a otra u otros métodos.

69.

Suena grandioso afirmar que el autoconocimiento es el conocimiento de todo porque todo es conciencia, y puede resultar más intimidatorio que inspirador si no se lo entiende correctamente. Afortunadamente, todo puede ser reducido a dos cosas: el sujeto y los objetos. Toda experiencia y la interpretación de la experiencia fluye a partir de esta dualidad fundamental. Si entendemos la naturaleza del sujeto, los objetos y la relación entre ambos, seremos libres. La autoindagación no es teoría y práctica; no obtendremos este conocimiento para luego aplicarlo, no funciona así. El conocimiento en sí lleva a cabo el trabajo, es la práctica. "Y la verdad nos hará libres". Sin embargo, si el conocimiento no es firme, se recomienda la práctica del conocimiento (esto puede parecer contradictorio, será explicado más adelante).

70.

No hay nada que podamos hacer acerca del sí mismo. Siempre queda igual, es lo que es. No podemos usarlo ni transformarlo. Tampoco podemos hacer nada acerca de los objetos; son lo que son y se comportan de la manera en que se comportan, bajo las órdenes de un poder más grande que cualquier individuo. El problema surge sólo cuando confundimos el objeto con el sujeto -cuando suponemos que hay una conexión que en realidad no existe. La autorevelación, la iluminación no es sólo autoconocimiento. Es el dejar de depender, el liberarse, de los objetos.

71.

El conocimiento es poder. Antes de poder liberarnos de los objetos debemos saber qué es un objeto y quién soy yo, el sujeto. La característica de las enseñanzas de la autoindagación es la discriminación entre lo que el sí mismo es y lo que no es, y será desarrollada en este libro.

72.

La importancia de un maestro

Si la autoindagación fuera una filosofía, uno sólo necesitaría memorizar los conceptos para alcanzar la iluminación. Si fuera una religión, sólo necesitaríamos fe. Pero esto no funcionará porque la autoignorancia que reinaba antes de comenzar a estudiar permanecerá y una nueva capa de ideas y creencias será depositada encima de ella, como cieno. Tal como toda disciplina sutil, la autoindagación también requiere un maestro, alguien que esté establecido en la conciencia como conciencia, quien pueda impartir las enseñanzas hábilmente. Para esto, la persona tiene que tener la disposición natural de un maestro y debe haber sido discípulo de otro maestro hábil. Si el maestro no sabe quién él o ella es -o si su iluminación es formulada en términos experienciales- entonces todo lo que él o ella pueden hacer es presentar al sí mismo como un objeto. Nos dirán que para alcanzarlo debemos hacer ciertas cosas que nos otorgarán acceso al sí mismo, tales como sentarse en silencio o renunciar al ego, ideas que han sido desacreditadas en el capítulo previo.

73.

La autoindagación es una enseñanza completa y multifacética. No fue armada por un poeta o místico inspirado en unos pocos meses o años. Las escrituras que la forman contienen aparentes paradojas que deben ser resueltas. Los significados implícitos y directos de sus afirmaciones deben ser revelados. Usa ilustraciones simples pero aptas que deben establecerse cuidadosamente para que funcionen. Y todos los

argumentos que constituyen la visión no-dual completa y que forman el contexto de todas las enseñanzas, deben ser expuestos en una manera lógica y directa y ser realzados constantemente en el diálogo con el buscador. Un individuo no puede lograr nada de esto sin recibir ayuda.

74.

Escuchar, reflexionar, contemplar

¿Cómo funciona la autoindagación? El primer paso es oír. Sin embargo podemos oír algo sin que nos penetre, por lo tanto escuchar es una mejor palabra. Si escuchamos atentamente toda la enseñanza, se desarrollara en nuestra mente una visión del sujeto -conciencia- y su relación con los objetos. Podemos decir que ahora mismo sabemos que somos conciencia plena y completa que no actúa, pero ¿es realmente cierto? Si hemos tenido la suerte de haber experimentado epifanías que confirman este conocimiento, le darán a la visión no-dual más peso. Nuestro maestro obviamente sabe quién él o ella es, pero quizás él o ella sea una persona excepcional o muy afortunada y lo que es cierto para él o ella quizás no lo sea para nosotros. En esta etapa el conocimiento es normalmente llamado intelectual. En realidad todo conocimiento es intelectual porque el intelecto es el único instrumento de conocimiento que poseemos. El problema no es un tipo de conocimiento inferior sino falta de confianza en él.

75.

El segundo paso es la reflexión. La reflexión aclara las dudas; requiere un estilo de vida simple. Si surge una duda acerca de mi identidad - y surge cada uno o dos minutos, bajo la forma de un deseo o temor que me altera en un cierto momento- y estoy a punto de dilucidarlo usando el conocimiento pero me llega una llamada urgente de mi agente de bolsa, mi mente dejará de reflexionar acerca de mi identidad y comenzará a pensar en la persona con el problema de dinero.

76.

La duda acerca de mi identidad casi nunca viene bajo la forma de la pregunta "quién soy". Si surge de esta forma y es más que un juego espiritual de nuestra mente, es indicación de un alto nivel de aptitud. Pero esta pregunta está con nosotros todo el tiempo bajo la forma de pensamientos tales como "Quiero esto. No quiero aquello. Me gusta esto. No me gusta aquello." Los miedos y los deseos representan la autoignorancia, por lo tanto es imprescindible que cuestione mis gustos y disgustos en cuanto aparecen, busque su origen, y deseche ese origen con el conocimiento de mi verdadera identidad.

77.

Mi mente dice que mi casa me está quedando pequeña. En realidad las casas no encojen, sino que lo que ponemos en ellas crece. Conseguir una casa más grande requiere mucha energía, tiempo y dinero. Por lo tanto reflexiono: "¿Por qué necesito una casa nueva? Porque me dará tranquilidad. ¿Me dará tranquilidad permanente? No. ¿Puedo dejar de lado este deseo y conseguir tranquilidad? Si, puedo. ¿No es ésta una solución mucho más simple y fácil que meterme en el embrollo de conseguir una casa nueva? Si, pero ¿hará que los deseos futuros desaparezcan? No. ¿Por qué? Porque la causa de mis deseos es la creencia de que soy incompleto, no porque carezco de una casa más grande. ¿Es esa creencia cierta? La autoindagación dice que no lo es, que yo soy completo. ¿Quién tiene razón, mis deseos o la autoindagación? Confiaré en la autoindagación, abandonaré mi deseo y veré si hay un cambio fundamental en mi identidad."

78.

Si no podemos permanecer calmos una vez renunciados los miedos y los deseos a favor del conocimiento de que somos plenos y completos, quiere decir que la reflexión no fue suficiente y que necesitamos contemplar. Ciertos pensamientos, particularmente el pensamiento que dice "soy incompleto", son casi inmunes al conocimiento, aunque asumir la posición del conocimiento es la única forma de deshacerse de la dualidad. Entonces, necesito continuar contemplando hasta que haya asimilado por completo el conocimiento. Tomar posesión del conocimiento hace que pase de ser indirecto a ser directo; así podré decir con confianza : " Soy pleno y completo. No se me puede agregar nada, ni puede quitárseme. Estoy perfectamente bien tal como soy."

79.

La prueba de la iluminación se ve en los resultados. No es sólo la creencia de que el sí mismo es pleno y completo, o la aserción verbal de que soy el sí mismo; ni tampoco el saber que el sí mismo es pleno y completo. Es la mente pura y satisfecha que resulta de la confianza plena en el conocimiento. Y ésta resulta de la renuncia a los deseos y los miedos en cuanto surgen.

80.

Esto no quiere decir que si soy un iluminado debo practicar el autoconocimiento para siempre. La iluminación es el dejar de depender de los objetos. El conocimiento es un objeto en la conciencia. La aplicación del conocimiento también es un objeto, algo que debemos hacer para alcanzar la libertad. La

iluminación es ser libre del actor. Debe haber un actor que indague y aplique el conocimiento. Entonces, ¿para qué sirve el conocimiento y la práctica del conocimiento?

81.

Toda renuncia de la noción limitada del yo, en favor de la noción plena e ilimitada del yo, aumenta nuestra confianza porque la tendencia subyacente a pensar que somos pequeños e inadecuados se debilita. Eventualmente la aplicación del autoconocimiento destruye la noción del yo totalmente, y cuando el conocimiento ya no es necesario, se va junto con la ignorancia, dejándome tal como soy. O sería justo decir que yo soy el conocimiento porque el conocimiento siempre es fiel a su objeto.

82.

Entonces, para alcanzar la iluminación debo deshacerme de la noción experiencial, entender que el camino correcto es la búsqueda de la comprensión, encontrar un maestro apto - o dejar que el me encuentre-, someterme al medio de conocimiento y tener fe en la enseñanza. De la misma forma en que necesito confiar que mis ojos revelan los objetos del mundo, necesito confiar que el medio de autoconocimiento revelará al sí mismo. Si los ojos son defectuosos, pueden darme información incorrecta pero la autoindagación es perfecta, porque el sí mismo es perfecto. Por lo tanto, se requiere una fe perfecta en que las enseñanzas funcionarán tal como me lo han dicho.

83.

La fe requerida para la autoindagación, sin embargo, no es fe ciega. Es temporaria, pendiente los resultados de la indagación. La autoindagación no es un sistema religioso que nos alienta a creer en algo que nunca podremos conocer, tal como un Dios en el cielo. Es un método científico de investigación, que destruye nociones erróneas acerca de la naturaleza de la realidad y nos deja tal como éramos antes de que las creencias erróneas hubieran enturbiado nuestra relación con el mundo y oscurecido nuestra apreciación de quiénes somos.

84.

Una creencia puede estar en armonía con la verdad o no. Toda creencia es ignorancia e implica duda. La duda es incómoda y nos conduce a la indecisión y a la baja autoestima. Las creencias deben ser reconocidas como tales e investigadas. Cuando investigamos una creencia en términos de nuestra experiencia o de la experiencia de otros, o sea de la autoindagación, su verdad o falsedad quedará demostrada y la inseguridad creada por la duda desaparecerá.

85.

Cuando una creencia es convertida en conocimiento a través de la investigación o descartada por ser falsa, esto tiene un efecto profundo en el sentimiento de bienestar de un individuo. Los patrones de pensamiento y sentimientos producto de la creencia se desvanecen, dejando la mente libre para disfrutar el mundo sin prejuicios.

86.

Finalmente, ¿qué pasa si quiero ser libre pero no me he dado cuenta de que tengo un problema de conocimiento y no reúno los requisitos necesarios? La autoindagación no sólo cuenta con una metodología completa para el conocimiento, sino que también tiene programas adecuados -expuestos en los capítulos 8 a 13- que nos ayudan a adquirir el tipo de mente capaz de asimilar el conocimiento.